

Anatomía política de un fanfarrón: la administración Trump al desnudo

Luis Córdova-Alarcón



**NO+
TRUMP**
#NoMoreTrump

análisis
y debate

Anatomía política de un fanfarrón: la administración Trump al desnudo

Luis Córdova-Alarcón¹

Donald Trump inició su segundo mandato como presidente de Estados Unidos el 20 de enero de 2025. Desde entonces, bajo el lema de «America First», se ha empeñado en construir la imagen de un líder fuerte, decidido y audaz, mediante declaraciones rimbombantes y decisiones disruptivas.

Algunas de sus acciones más polémicas son la utilización de la política arancelaria como instrumento de coerción económica contra amigos y enemigos; la militarización de la política migratoria para acelerar una deportación masiva (Sun, 2026), y el amedrentamiento de la población local con fuerza de choque paramilitar (Fuller y Ulloa, 2026); la clausura de la cooperación para el desarrollo (Davies et al., 2025) y el fortalecimiento del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos para la agresión (Starling y Marine, 2024); y

un desbocado apetito imperialista, con énfasis en el hemisferio occidental, al que considera su “zona de influencia” natural.

Todo esto ha causado confusión y temor dentro y fuera de Estados Unidos. Incluso en las audiencias más filoestadounidenses, la conducta política de la Administración Trump luce desconcertante. Desde los sectores más conservadores se privilegian “explicaciones personalistas” que simplifican burdamente la verdad; y desde los sectores más progresistas se formulan “explicaciones maximalistas” ideológicamente cómodas y superficiales.

América Latina no es la excepción a este lastre. Luego de la intervención militar en Venezuela para secuestrar a Nicolás Maduro junto a su esposa y convertir al país en un protectorado estadounidense, los sectores

1 Universidad Central del Ecuador. lcordova@uce.edu.ec ORCID 0000-0001-9948-6992

más progresistas y democráticos de la región han reaccionado con tibieza y dispersión. En general, las sociedades latinoamericanas están huérfanas de una política exterior de izquierda que les permita posicionarse y recuperar la iniciativa. Un primer paso en esa línea es comprender los condicionantes domésticos que están moldeando la conducta política de Donald Trump en la Casa Blanca.

¿Cómo entender la conducta política de la administración Trump? Para responder esta pregunta ensayo un breve análisis contextual del proceso que llevó a Donald Trump a la Casa Blanca y del poder que ostenta su Administración. La idea es mirar las tendencias de largo plazo que han dado forma a la política de Trump con un enfoque estratégico-relacional (Jessop, 2007, 2016).

Las secciones a continuación se desarrollan así: En la primera, se analiza el proceso político que llevó a Trump a la Casa Blanca. En la segunda, se muestra la decadencia de la sociedad estadounidense mediante la observación de dos ámbitos críticos. En la tercera, se analiza la acción gubernamental de Trump en la esfera internacional. A modo de conclusión se cierra con dos ideas para pasar a la ofensiva.

El ascenso de Trump al poder

Cuando Donald Trump ganó las elecciones presidenciales en 2016, era un completo advenedizo del sistema político estadounidense. Su llegada a la Casa Blanca respondió a la descomposición del orden político dominante y a un nuevo clima social,

que se abrió paso tras la Gran Recesión de 2007-2008. La grave crisis económico-financiera que hizo estallar la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, como efecto directo del capitalismo de casino en el que sea había convertido la economía del primer mundo, fue el punto de inflexión para el derrumbe del orden político neoliberal en Estados Unidos.

Según Gary Gerstle (2023), académico especialista en Historia Americana de la Universidad de Cambridge, durante el siglo XX la política estadounidense se organizó en torno dos grandes proyectos: el orden del New Deal (1930–1970) y el orden neoliberal (1980–2010).

El derrumbe del orden neoliberal abrió una ventana de oportunidad para que emergieran personajes como Donald Trump, por la derecha, y Bernie Sanders, por la izquierda. El Tea Party, Black Lives Matter y el movimiento Occupy Wall Street también son parte de ese ecosistema sociopolítico polarizado e inestable.

El Tea Party fue una coalición etnonacionalista ultraconservadora que articuló diversos grupos ansiosos por frenar lo que consideraban la amenaza más grave al futuro de Estados Unidos: el cambio demográfico, político y cultural, representado por Barak Obama (2009–2017) (Williamson, 2016). En septiembre de 2009, más de 75 000 personas convocadas por el Tea Party se manifestaron en Washington D.C. contra la reforma sanitaria (Obamacare) y contra lo que para ellos representaba Obama: un

cosmopolitismo que abrazaba la diversidad, mientras miles de blancos tenían la sensación de estar quedando rezagados por la merma de oportunidades y el estatus creciente de los afroamericanos.

El malestar de la clase obrera blanca encontró una válvula de escape en este movimiento y terminó convirtiéndose en el voto duro del trumpismo. Desde los años ochenta, este segmento poblacional había sufrido un constante declive socioeconómico. Pero en los años noventa su precarización se aceleró a medida que las corporaciones estadounidenses adoptaron la lógica de la globalización neoliberal y trasladaron sus fábricas al Asia, donde la mano de obra era más barata.

De forma paralela, en ese mismo período, los flujos migratorios trastocaron el predominio de los blancos anglosajones y protestantes o WASP (*White Anglo-Saxon Protestant*) en las élites estadounidenses. Esta pérdida de relevancia se da tanto por el declive sostenido del protestantismo, como por la permeabilidad del sistema político estadounidense a favor de ciertos descendientes latinos y afroamericanos. La exitosa carrera del cubano americano Bob Menéndez en el Congreso de Estados Unidos y la llegada de Barak Obama a la Casa Blanca confirmaron esta tendencia.

En amalgama perfecta con estos sectores altamente motivados contra la inmigración, el Tea Party puso en marcha una maquinaria mediática bien financiada —por multimillonarios como los hermanos Koch— e

ideológicamente incendiaria. Donald Trump, que venía de una exitosa carrera en el *branding* de marca y una próspera vocación como artista de espectáculo, rápidamente logró calar en ese clima de descomposición.

En 2010, la académica Michelle Alexander publicó *El color de la justicia: la nueva segregación racial en Estados Unidos* y reveló una realidad estremecedora. Estados Unidos no solo era el país con la mayor tasa de encarcelamiento del mundo (732,7 reclusos por cada 100 000 habitantes en el año 2010), sino que el sistema de justicia criminal funcionaba como un régimen de control racial. La chispa de su hallazgo encendió la pradera.

Entonces surgió otro actor colectivo protagonista: el movimiento denominado Las vidas negras importan o Black Lives Matters. Aunque se originó en 2013, fueron las protestas que protagonizó en Ferguson (Misuri), en agosto del 2014, contra la brutalidad policial, lo que le dio visibilidad a escala nacional. El uso de violencia ilícita por parte de las fuerzas policiales en Estados Unidos disparó una oleada de protestas en distintos estados. El control policial no solo se había militarizado sistemáticamente desde los años cincuenta del siglo anterior, sino que mantuvo una impronta racista inocultable (Vitale, 2021).

En 2012, mientras Barak Obama lograba la reelección, una nueva izquierda también se abrió paso y ganó margen de maniobra para posicionar sus demandas a escala nacional. Desde la *teoría crítica de la raza* (Anderson, 2021), la distinción entre sexo y género, hasta

la despenalización del aborto —alcanzada a escala federal en 2015—, una nueva agenda cultural irrumpió en el debate público.

Pero esto también convulsionó el ambiente y las élites conservadoras extremaron su acción política contenciosa: el vehículo ideológico-emocional para conducir esta “cruzada” fue el nacionalismo cristiano. Para Whitehead y Perry (2020) el nacionalismo cristiano es un marco cultural que va más allá de lo religioso. Se trata de un conjunto de mitos, tradiciones, símbolos, narrativas y sistemas de valores que idealizan y abogan por una fusión del cristianismo evangélico con la vida cívica estadounidense. Todo esto anclado en una reivindicación del supremacismo blanco, el patriarcado y la heteronormatividad, junto a la legitimación divina del control autoritario y el militarismo. Para Stewart (2020), el nacionalismo cristiano es una ideología política radical, no meramente conservadora, y en eso reside su peligrosidad para la democracia.

Cuando Trump llega a la Casa Blanca por primera vez, en 2017, ya estaba al servicio de esta ideología. Mediante la orden ejecutiva 13831, del 3 de mayo de 2018, reformó la Oficina de Iniciativas Religiosas y Comunitarias de la Casa Blanca y nombró a Paula White, una predicadora pentecostal, como su directora (Jenkins y Banks, 2019). Durante su primer mandato, los evangélicos conservadores ganaron un acceso sin precedentes a la Oficina Oval (Banks, 2017) y desplegaron iniciativas políticas a escala nacional e internacional. Una investigación periodística reveló cómo un grupo de líderes

cristianos fundamentalistas, vinculados a la Casa Blanca, hicieron tratos con presidentes cuestionados en América Latina para influir en la política pública (CLIP, 2019).

En fin, la agenda liberal progresista, a la que desde 2023 se empezaría a llamar agenda *woke* (Cohn, 2024), atizó “la mayor batalla por el alma de la nación”, como lo definió Julie Green, una carismática pastora de Iowa en un mitin político a favor de Trump (Smietana, 2023). Este momento reaccionario en la derecha estadounidense se acrecentó durante los cuatro años de gobierno de Joe Biden (2021-2025) (Smith y Bharath, 2022). Gobernadores como De Santis, en Florida, o Abbott, en Texas, desplegaron una agenda reaccionaria radical (Contorno, 2023).

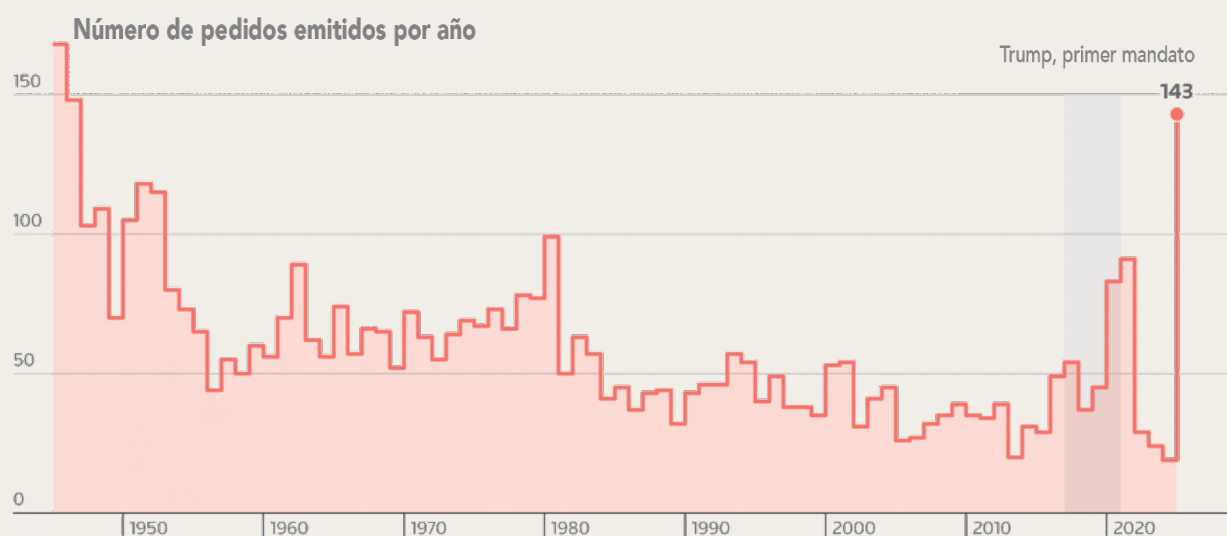
Para los coaligados en torno a Trump, el mayor desafío era cómo institucionalizar el trumpismo. La victoria de Biden en 2020 puso en evidencia las limitaciones del proyecto MAGA (*Make America Great Again*) ante la resiliencia del viejo orden neoliberal. Kevin D. Roberts, director de Heritage Foundation desde 2021, asumió el desafío y trabajó para dotar de consistencia institucional al trumpismo, mediante un plan de transición para consolidar el poder ejecutivo denominado Project 2025 (García-Navarro, 2024), un documento de 920 páginas y 30 capítulos que detallan sistemáticamente las medidas que deben implementarse desde el Gobierno Federal.

Esto explica el ritmo frenético de la acción de gobierno que imprimió Trump desde el primer día de su segundo mandato.

Ha emitido 143 órdenes ejecutivas en los primeros 100 días, algo que no ocurría desde los años cuarenta del siglo anterior, durante la Segunda Guerra Mundial. Gran parte

de ellas (97) anularon decisiones adoptadas durante el Gobierno de Joe Biden (Magtulis, 2025), pero fueron más allá.

Gráfico 1. Trump firma la mayor cantidad de órdenes ejecutivas desde la era de la guerra



Nota: Los datos para 2025 van del 20 de enero al 30 de abril y excluyen 13 órdenes de Biden de ese año, antes de que saliera del cargo.

Fuente: Magtulis (2025)

Por ejemplo, anuló una orden ejecutiva del presidente Lyndon B. Johnson, de 1965, que institucionalizó la discriminación afirmativa en el Gobierno Federal para promover la igualdad racial en los puestos de trabajo. Anuló la orden ejecutiva 14020 del presidente Joe Biden, que había establecido un Consejo de Política de Género con la misión de promover la equidad de género, y rescindió una larga lista de documentos de orientación relacionados con la inclusión LGBTQ+ (Ence M, 2025). Creó un grupo de trabajo liderado por la Fiscal General, Pam Bondi, con la misión de “erradicar el sesgo anti-cristiano del Gobierno Federal” (Hamilton, 2025). Firmó varias órdenes

ejecutivas para prohibir la “teoría crítica de la raza” y la “ideología de género” en las escuelas, así como el “antisemitismo” en las Universidades (Binkley y Miller, 2025).

El arquitecto ideológico del Proyecto 2025 fue Russell Vought, un ferviente militante del nacionalismo cristiano que ya dirigió la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca durante el primer gobierno de Trump. Para el segundo período, volvió al mismo cargo, pero con más poder que nunca. Antes de ser ratificado por el Senado, en 2025, ya tenía redactado un manual de transición para los primeros 180 días de gobierno (Lardner, 2024). Mientras

redactaba el Proyecto 2025, Vought describió el trabajo del director de presupuesto de la Casa Blanca como “la mejor y más completa aproximación a la mente del presidente” (Groves, 2025).

Hasta aquí he bosquejado el proceso político que llevó a Trump al poder, mostrando las condiciones por las cuales su presidencia debe ser interpretada como producto social de un país en crisis. Entre la élite política del viejo orden neoliberal nada mejor que psiquiatrizar al personaje para disimular la real dimensión de la debacle política y social que experimenta Estados Unidos. Pero el gobierno de Trump —sobre todo en su segundo mandato— es un intento desesperado por reconstituir una visión hegemónica en la sociedad, para consolidar un proyecto oligárquico sin tapujos democráticos.

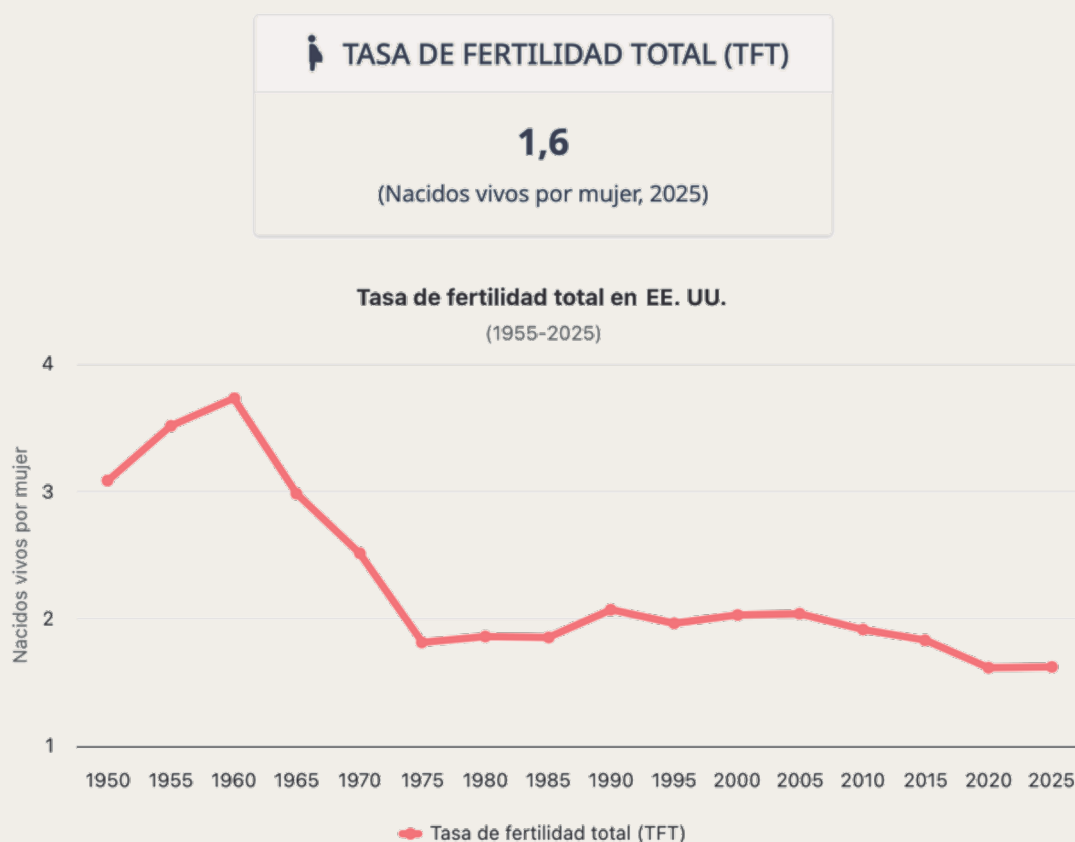
La decadencia de la sociedad estadounidense

El problema actual de Estados Unidos no solo es la naturaleza antidemocrática del proyecto trumpista. En Occidente, varias democracias liberales han derivado en regímenes oligárquicos y autoritarios desde hace algún tiempo. El problema mayor de Estados Unidos es la decadencia de su sociedad y de la clase dirigente. Esto socava cualquier intento por mantener el liderazgo mundial. Al repetir con frecuencia que “Estados

Unidos es más fuerte que nunca”, Trump no hace más que proyectar psicológicamente la debilidad crónica de su sociedad. Actúa como un gran fanfarrón.

Miremos, por ejemplo, la cuestión demográfica. Desde el inicio de la Gran Recesión (2007) la tasa de fertilidad en Estados Unidos ha disminuido en un 21 %, según un informe del Centro Nacional de Estadísticas de Salud (NCHS, por sus siglas en inglés) (Barría, 2025). En donde más disminuyó fue en el segmento de las mujeres de veinte años. En 2007, hubo 106,3 nacimientos por cada 1000 jóvenes de 20 a 24 años, pero esos números se redujeron a 56,7 para 2024. La tasa de natalidad más alta en 2007 fue entre los jóvenes de 25 a 29 años, con 117,5 nacimientos por cada 1000 mujeres; esos números se redujeron a 91,4 en 2024 (Ghorayshi, 2025).

En 2024, Estados Unidos registra la tasa de fertilidad más baja en su historia: 1,6 [ver Gráfico 2] (Walsh, 2026). Según un estudio elaborado por la Comisión Interestatal Occidental para la Educación Superior (WICHE, por sus siglas en inglés), se estima que en los próximos quince años la tasa de eficiencia terminal en las secundarias también se reducirá en un 13 % y, en consecuencia, habrá menos estudiantes en la educación superior (Barría, 2025).

Gráfico 2. Tasa de fertilidad de Estados Unidos (1950 – 2025)

Fuente: Worldometer (2025)

Todo esto implica una mano de obra menos cualificada en Estados Unidos. Un problema que se agrava si se toma en cuenta que en el capitalismo 4.0 la demanda de ingenieros es medular para desarrollar la “economía del algoritmo”, y sostener la base industrial necesaria para la reproducción de la vida y la defensa del Estado. Con una población decreciente y un nivel educativo en declive, por ejemplo, la sociedad estadounidense no podría sostener una economía de guerra en un conflicto armado directo.

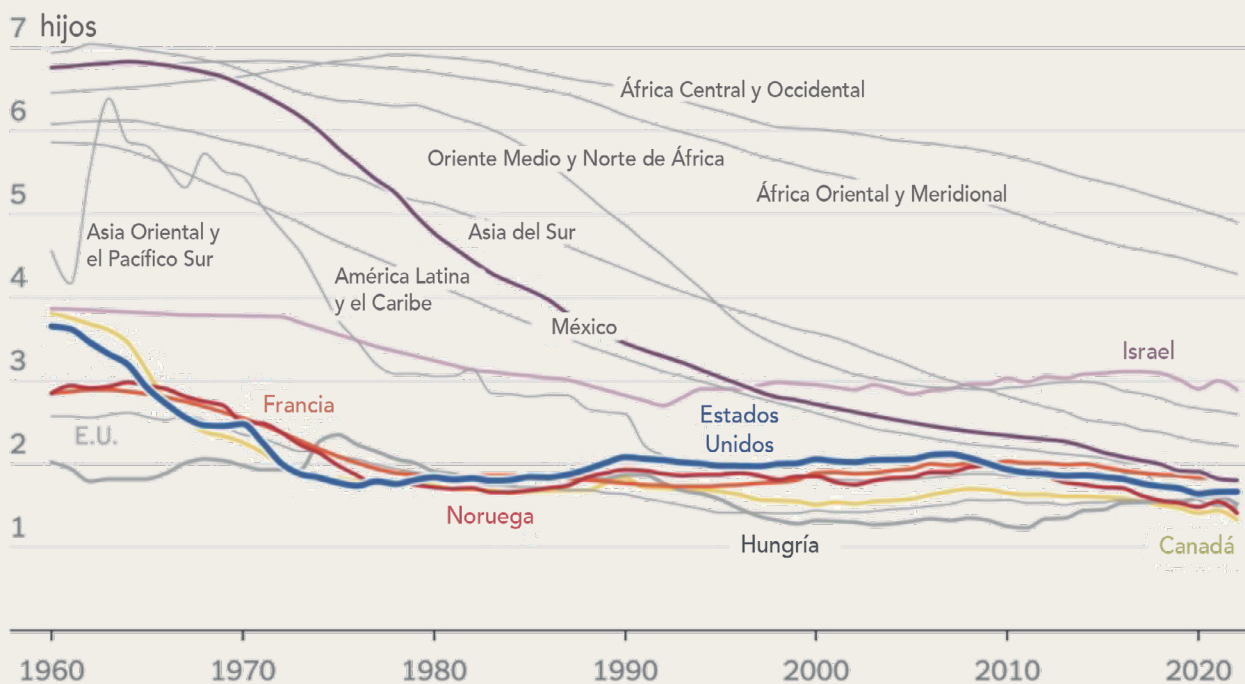
Para la Casa Blanca, la cuestión de la natalidad es un dolor de cabeza permanente. Pero los planes para superar este desafío no son ingeniosos (DePillis, 2025). En abril de

2025, Trump defendió la idea de crear una bonificación para las madres estadounidenses que procreen hijos (Limehouse, 2025), algo que no aborda el problema integralmente.

Es cierto que la tasa de fertilidad está cayendo en todo el mundo [ver Gráfico 3], pero precisamente para revertir esta tendencia hay que cambiar las condiciones estructurales. En una encuesta de 2013 se encontró que, en promedio, los adultos estadounidenses quieren tener entre dos y tres hijos, pero no pueden hacerlo por “la economía, la inseguridad laboral, la inseguridad de la vivienda, el costo del cuidado infantil y la incertidumbre sobre su futuro” (Walsh, 2026).

Gráfico 3. Las tasas de fertilidad están cayendo en todo el mundo. Pero en algunos países más rápido que en otros

El promedio de hijos nacidos por mujer en países y regiones seleccionados.



"E.U." se refiere a los países de la Unión Europea, incluso antes de que se formara el bloque.

Fuente: El Banco Mundial por *The New York Times*.

Fuente: DePillis (2025)

Ni la deportación masiva de inmigrantes ni la guerra arancelaria, que ya está generando un efecto inflacionario en la economía, son incentivos en la dirección correcta. La clase media estadounidense es una especie en peligro de extinción. Por eso, cuando Trump dice que “Estados Unidos es más fuerte que nunca” está fanfarroneando.

La segunda cuestión que vale la pena observar tiene que ver con la salud pública y los factores de mortalidad. En 2020, Anne Case y Angus Deaton publicaron *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*, en la que revelaron las graves circunstancias que

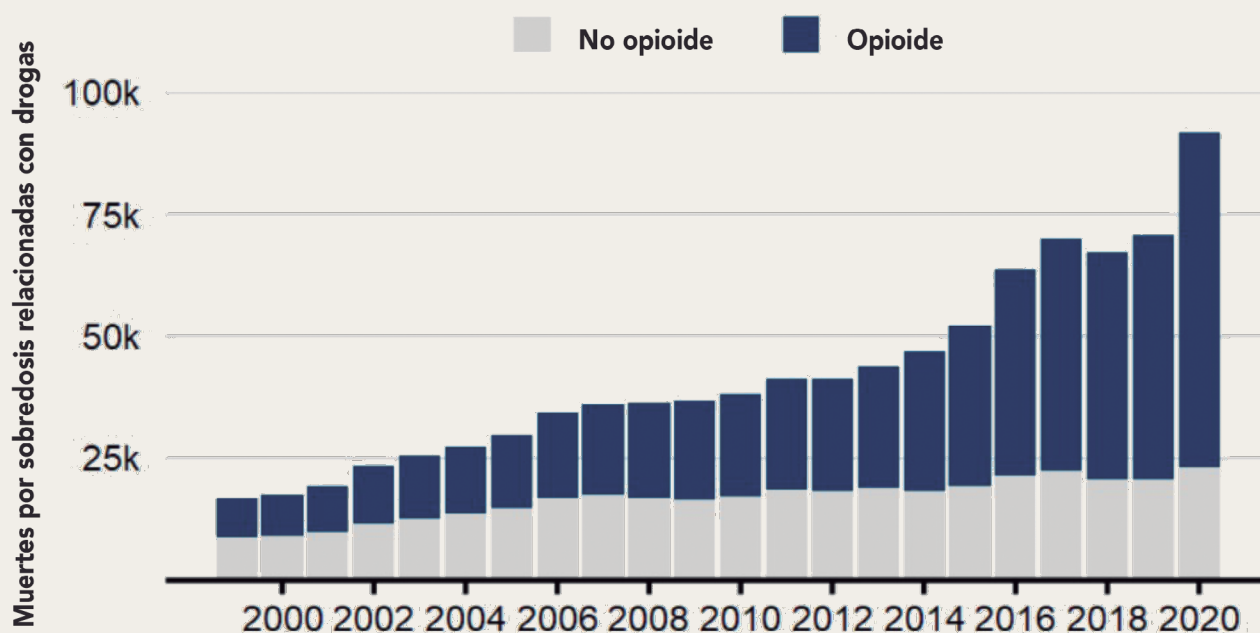
enfrentan los estadounidenses blancos de la clase trabajadora. Analizaron los suicidios y el incremento significativo del alcoholismo en ese segmento poblacional, entre otros aspectos. Pero lo más estremecedor de su relato es la crisis de salud pública provocada por el consumo de opioides.

Los opioides están implicados en el 70 % de las muertes por drogas, ya sea solos o en combinación con otras drogas. La heroína es un opioide. Se sintetizó en 1874 y su consumo está penalizado en Estados Unidos, aunque no en otros países. Uno de los opioides más importantes en

la epidemia actual es la oxycodona (MME 1.5), que se vende en formato de liberación prolongada como OxyContin, fabricado por Purdue Pharmaceutical. El OxyContin, conocido popularmente por muchos nombres, incluyendo ‘heroína paleta’, fue aprobado por la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) en 1995. Otro opioide importante es la hidrocodona (MME 1), presente en el Vicodin, también

de amplia distribución. El fentanilo (MME 100) también es un opioide y fue aprobado por la FDA en 1968. A diferencia de la heroína (solo ilegal) o el OxyContin (fabricado legalmente, pero a menudo vendido ilegalmente), el fentanilo está disponible tanto legal como ilegalmente; hoy en día, la versión ilegal se importa a Estados Unidos desde China a través de México (Case y Deaton, 2020, p. 112).

Gráfico 4. Muertes por sobredosis relacionadas con drogas, en Estados Unidos, según consumo de opioides, 1999 -2020



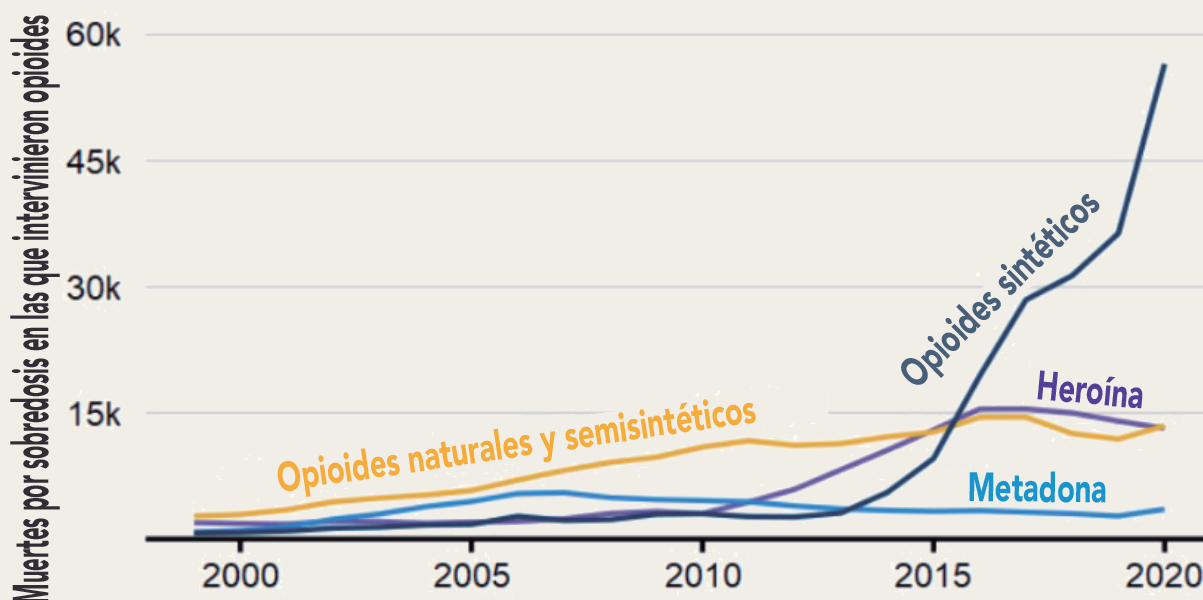
Fuente: Análisis del CRS utilizando datos de CDC WONDER.

Fuente: Duff et al. (2022)

La primera ola de la crisis de los opioides en Estados Unidos tuvo lugar entre 1999 y 2010. En ese lapso la tasa de muertes por sobredosis relacionadas con opioides se duplicó, pasando de 2,9 a 6,8 muertes por cada 100 000 habitantes. Se trataba de píldoras para el dolor recetadas legalmente por el sistema de salud. La segunda ola de esta crisis estuvo protagonizada por el consumo de heroína.

Entre 2010 y 2016 la tasa de muertes por sobredosis de heroína se incrementó de 1 a 4,9 muertes por cada 100 000 personas. La tercera ola fue de fentanilo. Entre 2015 y 2020, la tasa de muertes por sobredosis relacionadas con opioides, impulsada por el fentanilo, volvió a duplicarse, pasando de 10,4 a 21,4 por cada 100 000 habitantes (Duff et al., 2022).

Gráfico 5. Muertes relacionadas con opioides en Estados Unidos, según tipo de opioides, 1999 -2020



Fuente: Análisis del CRS utilizando datos de CDC WONDER.

Notas: Las muertes por sobredosis pueden involucrar más de un opioide y no deben sumarse. Los opioides naturales y semisintéticos incluyen medicamentos opioides recetados distintos de la metadona. Los opioides sintéticos consisten principalmente en fentanilo y análogos del fentanilo. La heroína y la metadona se clasifican por separado en los datos de mortalidad del CDC.

Fuente: Duff et al. (2022)

Pero la crisis de los opioides no fue casualidad, sino parte de una política deliberada de las farmacéuticas para incrementar sus ganancias. El trabajo de Case y Deaton (2020) evidencia que fueron las grandes farmacéuticas, respaldadas por médicos bien pagados y poco escrupulosos, quienes pusieron a disposición de pacientes con trastornos emocionales analgésicos peligrosos y adictivos, que muy a menudo conducen directamente a la muerte, al alcoholismo o al suicidio.

En 2011, más de 12 mil millones de píldoras de oxicodona e hidrocodona estaban siendo enviadas a farmacias en todo el país

(Rich et al., 2019). En 2016, el Congreso, controlado por *lobistas* de las farmacéuticas, aprobó la Ley para Garantizar el Acceso de los Pacientes y la Aplicación Eficaz de la Ley de Medicamentos, que prohíbe a las autoridades sanitarias suspender el uso de opioides.

Entre 1990 y 2020, 565 000 estadounidenses murieron por sobredosis relacionadas con opioides (Duff et al., 2022). Solo en 2021 murieron 107 622 personas por sobredosis de droga y el fentanilo causó las dos terceras partes de esas muertes. Desde el 2019, el número de muertos por sobredosis de fentanilo creció en un 94 % (Kan et al., 2022).

Dos factores aceleraron el daño causado por el fentanilo en Estados Unidos. El primero fue el confinamiento obligatorio a propósito de la pandemia global de COVID-19, que trastocó los hábitos de consumo de los adictos a la heroína y popularizó el fentanilo (Seisdedos, 2023). El segundo fue la ausencia de cooperación antinarcóticos con México justo cuando el tráfico de fentanilo despegó. En 2019, Manuel López Obrador rompió los nexos de cooperación con la DEA para desconectar al país de la “guerra contra las drogas” que había dado escasos resultados para reducir la violencia y el crimen. Mientras, Donald Trump priorizó el asunto migratorio y la construcción de un muro fronterizo, y descuidó la lucha contra narcóticos sintéticos como el fentanilo (Sheridan y Miroff, 2022).

En la actualidad, las políticas que fomentan el consumo de opioides en Estados Unidos siguen incólumes. La adicción sigue sin la atención adecuada por parte de la salud pública. Su clase dirigente ha preferido continuar con el sainete de la “guerra contra las drogas”, mientras los sectores más vulnerables de su sociedad mueren con sobredosis. El fentanilo es un problema mayúsculo si solo se centran en la oferta (Botts et al., 2023), pero la Casa Blanca no se da por aludida para reducir la demanda de opioides y otras drogas. Por eso, cuando Trump proclama “America First” a los cuatro vientos, está fanfarroneando.

La decadencia de la sociedad estadounidense tiene otras aristas que, por razones de espacio, no desarrollo. Pero los aspectos señalados muestran que una sociedad con estos problemas no está en condiciones de disputar

el liderazgo global. El Estado es, ante todo, una relación social compleja, y para valorar el poder de un Estado es necesario observar la formación social en su conjunto. Es cierto que Estados Unidos sigue siendo una potencia militar que puede infligir mucho daño, pero, como lo demostró convincentemente Stephen Biddle (2004), lo importante para una victoria militar no es la fuerza de la que se dispone, sino cómo y cuándo es empleada en el teatro de operaciones.

La Administración Trump actúa en constante fuga hacia adelante

Al examinar el contexto en el que fueron adoptadas las políticas más disruptivas de la Administración Trump, se observa que Estados Unidos busca ganar tiempo para solventar sus debilidades. Pero su desempeño es una fuga hacia adelante. Aquí analizo dos ejes de su acción en el contexto internacional: el reacomodo geopolítico de Estados Unidos y el atrincheramiento en su “espacio vital”: el hemisferio occidental.

Desde su retorno a la Casa Blanca, Trump se empeñó en distender las relaciones con Rusia. Llamó a Putin en febrero de 2025 (Haberman et al., 2025) y anunció las primeras conversaciones para un posible acuerdo de paz en la guerra de Ucrania. Dos semanas más tarde, las conversaciones bilaterales se llevaron a cabo en Riad, capital de Arabia Saudita (Pamuk y Magid, 2025). Aunque la agenda y los resultados de sus encuentros no han sido siempre claros, esta postura es diametralmente opuesta a la que sostuvo la Administración de Joe Biden (2021–2025).

A fines de 2024, las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en torno a la guerra en Ucrania se tensionaron peligrosamente. Kiev buscaba la aprobación para utilizar misiles occidentales de largo alcance contra instalaciones militares rusas, y Biden le hizo esa concesión: a principios de noviembre autorizó el uso de misiles balísticos ATACMS, de fabricación estadounidense. En respuesta, Putin utilizó un nuevo misil balístico de alcance intermedio llamado Oreshnik (Santora et al., 2024). Además, advirtió sobre el uso de armas nucleares si Rusia era atacada con misiles estadounidenses (Euronews, 2024).

Por lo tanto, el cambio de postura de la Administración Trump respecto a Rusia era una necesidad estratégica. Estados Unidos necesitaba reducir la posibilidad de conflicto nuclear con Rusia, para concentrarse en la contención de China.

En esa misma línea hay que interpretar la guerra arancelaria que inició Trump contra amigos y enemigos: la intención era sabotear las cadenas de suministros del gigante asiático y obligar a sus aliados a rediseñar sus vínculos comerciales, para mejorar la posición de Estados Unidos. Al cabo del primer año, Trump ha conseguido renegociar acuerdos comerciales con algunos de sus socios más importantes.

Si algo dejó en claro la guerra en Ucrania, es que la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), esa alianza militar transatlántica capitaneada por Estados Unidos, padece de una debilidad crónica: la

industria de defensa. Desde junio de 2023 se puso en evidencia que la industria militar estadounidense era insuficiente para sostener la provisión de municiones a Ucrania. La situación se tornó crítica para Estados Unidos y, en julio de 2023, Biden autorizó el uso de municiones de racimo en Ucrania, violando todas las convenciones internacionales que prohíben este tipo de municiones (Kim et al., 2023).

Un extenso reportaje de Reuters lo confirmó un año más tarde. Su conclusión fue que: “Desde que Rusia se apoderó de Crimea en 2014, los responsables políticos en Estados Unidos y Europa ignoraron repetidamente las advertencias sobre la pésima condición de la industria de municiones de Occidente. El resultado: la incapacidad de suministrar adecuadamente a Ucrania un arma clave y un cambio de la guerra a favor de Rusia” (Grey et al., 2024).

Rusia estaba superando a toda la OTAN y Estados Unidos en términos de municiones, cohetes y tanques, a pesar de tener un presupuesto de defensa de tan solo 100 mil millones de dólares y un PIB de 2 billones de dólares, para el año 2023; en comparación con el presupuesto de defensa combinado de Estados Unidos y la OTAN que fue de 1,47 billones de dólares y un PIB combinado de aproximadamente 45 billones de dólares (Fredenburg, 2024).

Esto obligó al Pentágono a morigerar sus expectativas, elaborar un plan para fortalecer su industria de la defensa y exigir del siguiente Gobierno —que sería el de Trump— una

conducta prudente para no empantanarse en la guerra de Ucrania.

El atrincheramiento en su “espacio vital” es otra reacción comprensible de Estados Unidos si se toma en cuenta su historia y la geoeconomía actual.

Bajo el orden político neoliberal, Estados Unidos experimentó una progresiva desindustrialización. Sus cadenas de suministros estaban desplegadas a escala mundial y algunas de sus empresas —como Apple— habían conseguido internacionalizar totalmente sus circuitos económicos y logísticos (FT reporters, 2025). Cuando la pugnacidad entre gigantes (China y Estados Unidos) se instaló en la política mundial, los países con una base industrial sólida demostraron tener mejores condiciones para resistir.

Pero no es el caso de Estados Unidos. La Administración Trump lo sabe muy bien y en su desesperación por cambiar el orden de cosas actúa como un rufián. La conducta adoptada frente a Ucrania, Venezuela y Groenlandia dan testimonio de este comportamiento mafioso.

Con Ucrania fue la extorsión. Después de maltratar públicamente a Zelensky en la Oficina Oval, en febrero de 2025 (Baker, 2025), Trump le exigió que firmara un acuerdo cediéndole a Estados Unidos acceso privilegiado a los recursos minerales y “tierras raras” de Ucrania, a cambio de garantizar su seguridad. Zelensky pataleó junto a los líderes europeos al principio (Balmforth et al., 2025), pero finalmente aceptó (O’Grady y Stein,

2025). Previamente, utilizó artimañas de este tipo para reinstalar el control militar sobre el Canal de Panamá (AFP, 2025) y entregar el control de los puertos del Canal al gigante financiero estadounidense BlackRock (Eavis y Farrell, 2025) (Barría, 2025).

Con Venezuela, primero fue la “guerra económica”, luego la “guerra cognitiva”, para llegar a la intervención pactada. El mayor lastre del régimen chavista bajo el mandato de Nicolás Maduro es haber provocado la diáspora de más de 8 millones de venezolanos, con todas las consecuencias humanitarias y económicas que generó en toda América Latina [ver gráfico 6]. Pero pocos saben que fue una catástrofe humanitaria incentivada desde Washington.

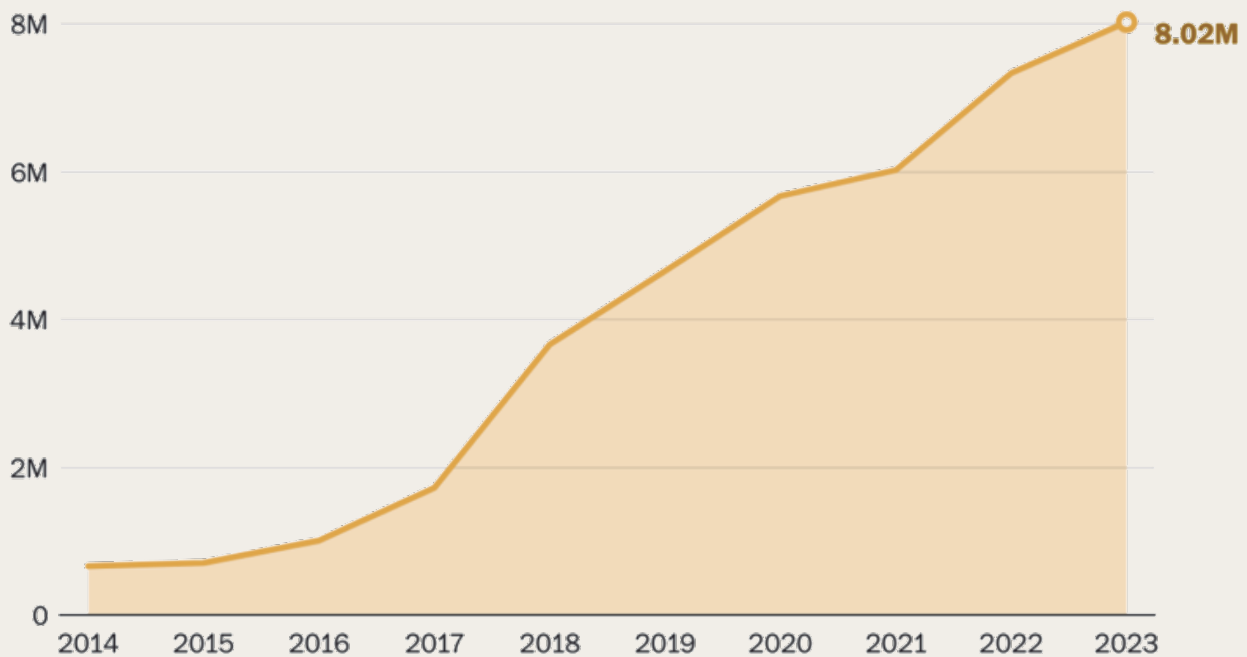
Recién en julio de 2024, se conoció que la Casa Blanca fue informada anticipadamente sobre el impacto que tendrían sobre la población las severas sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, desatando la emigración forzada de millones (Stein et al., 2024) [ver Gráfico 7]. Según esta investigación, publicada en *The Washington Post*, la Oficina de Inteligencia y Análisis del Departamento de Seguridad Nacional habría entregado a la Casa Blanca sendas evaluaciones, al menos en cuatro ocasiones, entre el 2017 y el 2019; es decir, durante el primer gobierno de Trump.

Así lo reconoció Thomas Shannon, quien se desempeñó como subsecretario de asuntos políticos en el Departamento de Estado bajo el mandato del presidente Trump: “Dije que las sanciones iban a moler la economía

venezolana en polvo y tener enormes consecuencias humanas, una de las cuales sería la emigración”. “Las sanciones claramente ayudaron a generar una emigración más

rápida”, dijo Shannon. “Y sabía que solo iba a ser cuestión de tiempo antes de que estas personas decidieran emigrar hacia el norte”. (Stein et al., 2024)

Gráfico 6. Número de venezolanos que viven fuera de su país



Fuente: Los datos de emigración fueron compilados por el economista Francisco Rodríguez, basándose en estimaciones de las Naciones Unidas, la Organización Internacional para las Migraciones y el Instituto Nacional de Estadística de España.

Fuente: Adaptado de Stein et al. (2024)

Esta investigación fue parte de una serie de publicaciones que desnudaron la industria multimillonaria creada en Washington a partir de la ola de sanciones que desataron los últimos cuatros presidentes de Estados Unidos: Georg W. Bush, Barak Obama, Donald Trump y Joe Biden [ver Gráfico 8].

Gobiernos extranjeros y corporaciones multinacionales gastaron sumas exorbitantes para influir en el sistema, mientras los bufetes de abogados diseñaban sofisticados mecanismos para volver a las sanciones más perniciosas y ser contratados por la Casa Blanca. (Stein y Cocco, 2024)

Gráfico 7. Impacto de las sanciones globales de Estados Unidos

Severidad de las sanciones por país y año de inicio			
Severidad alta			
Irán	1979	Siria	1979
Corea del Norte	1950	Cuba	1962
Venezuela	2005		
Severidad media			
Yemen	2012	Rusia	2014
Afganistán	1999		
Severidad medio-baja			
China	2014	Sudán	1997
Birmania	2003	Bielorrusia	2006
Libia	1986		
Severidad baja			
Líbano	2007	Nicaragua	2018
Mali	2019	Somalia	2010
Etiopía	2021	Rep. Dem. del Congo	2006
Zimbawe	2002		
Fuente: Basado en una revisión del Washington Post de 10 factores, incluido el tipo de comercio afectado. La lista no incluye a todos los países que enfrentan sanciones de EE. UU. Michael Paarlberg, científico político de la Universidad Virginia Commonwealth, asistió en la revisión.			

Fuente: Adaptado de Stein & Cocco (2024)

Al eliminar su acceso al sistema financiero occidental, las sanciones pueden aplastar las industrias nacionales, borrar fortunas personales y alterar el equilibrio del poder político en regímenes problemáticos, todo sin poner a un solo soldado estadounidense en peligro. En otros lugares, las sanciones han empujado a los regímenes autocráticos al comercio del mercado negro, empoderando a las redes criminales y a las bandas de contrabandistas. Los adversarios

estadounidenses están intensificando sus esfuerzos para trabajar juntos para eludir las sanciones financieras. Y al igual que la acción militar, la guerra económica puede dejar daños colaterales: las sanciones a Venezuela, por ejemplo, contribuyeron a una contracción económica aproximadamente tres veces más grande que la causada por la Gran Depresión en Estados Unidos (Stein y Cocco, 2024).

Gráfico 8. Las sanciones impuestas por Estados Unidos han proliferado en los últimos años

Número de entidades **sancionadas** y **desancionadas** por la Oficina de Control de Activos Extranjeros



Fuente: Datos de la OFAC analizados por Enigma

Fuente: Adaptado de Stein & Cocco (2024)

En 2025, Estados Unidos privilegió la “guerra cognitiva” contra Venezuela: el relato de que Maduro dirigía una organización de narcotráfico denominada Cartel de los Soles sirvió para encuadrar la intervención en el marco de la lucha contra el crimen organizado. Pero, tras la intervención militar del 3 de enero de 2026 y el secuestro de Nicolás Maduro, el Departamento de Justicia se retractó y morigeró su acusación (Savage, 2026). Hoy se sabe que Delcy Rodríguez estuvo en conversaciones con la

Administración Trump desde septiembre de 2025, para convertir a Venezuela en un protectorado estadounidense (Roston, 2026).

Pero si hay un caso que revela de cuerpo entero la desesperada fuga hacia adelante por parte de la Administración Trump es Groenlandia. Su declarada ambición de controlar la isla, ubicada en pleno círculo ártico, tiene una motivación geoestratégica, alimentada por el Pentágono y sus *think tanks* más cercanos. Un informe del Centro de Estudios Estratégicos

e Internacionales (CSIS, por sus siglas en inglés) titulado *America's Arctic Moment. Great Power Competition in the Arctic to 2050*, publicado en marzo de 2020, enfatiza la importancia de fortalecer la presencia en el Ártico y, en especial, desde Groenlandia. Expresamente señalaba que:

El Gobierno de Estados Unidos está comprendiendo poco a poco la idea del valor geoestratégico del Ártico, pero con demasiada lentitud y sin el apoyo presupuestario, la priorización de políticas y el liderazgo superior necesarios para impulsar resultados. Si bien algunos funcionarios estadounidenses pueden recordar la justificación de una mayor presencia militar estadounidense en el Ártico durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, nunca habrían contemplado la presencia de China en el Ártico ni una presencia económica y militar combinada chino-rusa que pudiera afectar gravemente los intereses estadounidenses (Conley et al., 2020).

Desde principios del siglo XXI, la Armada China ha desarrollado el concepto de “*near-Arctic state*” o “Estado casi ártico”. La mejor muestra de esta nueva imaginación geopolítica es el mapa mundial desarrollado por el

geofísico chino Hao Xiaoguang [ver gráfico 9] y que desde 2006 es el mapa militar oficial del Ejército Popular de Liberación (Vriesema, 2021). Recién en 2014 este mapa vertical se hizo público. Pero basta mirarlo para entender la preocupación que habrá causado en el Pentágono, cuando se observa que la región del Ártico se representa como un océano central en la nueva visión geopolítica de China.

La fuga hacia adelante de la Administración Trump no se limita a estos casos. Estados Unidos está rezagado respecto a China en el acceso y procesamiento de “tierras raras” (Bradsher, 2025; Kurtenbach, 2025). Padece una grave crisis energética ante la creciente demanda por el desarrollo de Centros de Datos para Inteligencia Artificial y otras tecnologías limpias (Halper, 2024), al punto que hoy Elon Musk y otros magnates plantean llevar los centros de datos al espacio ultraterrestre (Biddle, 2026). Además, varias zonas del país ya enfrentan estrés hídrico por la falta de agua dulce, como Arizona (Flavelle, 2023) (Cameron y Rodríguez, 2025); y los acuíferos de agua subterránea están a punto de agotarse o quedar totalmente contaminados (Rojanasakul et al., 2023). Detrás de la voracidad imperialista que Trump proyecta sobre América Latina se ocultan estos graves problemas domésticos.

Gráfico 9. Mapa militar oficial del Ejército Popular de Liberación desde 2006



Fuente: Xiaoguang (2024)

A modo de conclusión: ¿cómo pasar a la ofensiva?

Este trabajo argumenta que la Administración Trump es el producto social de un país en crisis, de una sociedad decadente y de una élite sin proyecto ni visión de futuro. En esas condiciones, lo que resta es una gran maquinaria de guerra al servicio de una oligarquía bien consolidada, y en eso radica su peligrosidad.

Sin embargo, el debilitamiento progresivo de la base social del Estado ha multiplicado los problemas y desafíos. Si su élite política quiere gobernar un país con paz social, está obligada a superarlos. Trump no parece interesado en eso y actúa como un fanfarrón. Sus políticas más polémicas son en realidad una fuga constante hacia adelante; un intento por ganar tiempo para moldear la realidad según su visión y la del Pentágono. Pero ese voluntarismo tiene patas cortas.

Para pasar a la ofensiva política y recuperar la iniciativa a escala regional, urge contar con una política exterior de izquierda. Aquí recupero dos planteamientos de Michael Walzer (2018). En primer lugar, recordar que la política es el arte de la diferenciación. Si no hacemos un esfuerzo por caracterizar el fenómeno trumpista y diferenciarlo de otras experiencias autoritarias y violentas, difícilmente comprenderemos las raíces que lo sustentan. Y esto aplica para todos los gobiernos de la región.

En segundo lugar, privilegiar la inteligencia política y la sensibilidad moral al momento

de escoger aliados o causas que defender. Los atajos ideológicos impiden leer la realidad desapasionadamente. La trágica experiencia venezolana debe ser una lección de aprendizaje colectivo urgente, sin concesiones ante las prácticas antidemocráticas de cualquier bando.

En América Latina sobran ideologías, pero lo que falta es un sistema de pensamiento innovador que nos permita construir un discurso desde la izquierda, para una acción emancipadora. ¿Podremos derrotar la brutalización de la política que encarna el fanfarrón? Ustedes tienen la palabra.

Trabajos citados

- Anderson, B. (2021, junio 24). EXPLAINER: So much buzz, but what is critical race theory? *The Associated Press*. <https://apnews.com/article/what-is-critical-race-theory-08f5d0a0489c7d6eab7d9a238365d2c1>
- Astor, M. (2025, agosto 21). El hábito de la lectura disminuye en EE. UU., según un estudio. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2025/08/21/espanol/cultura/leer-lectura-habito.html?smid=nytcore-ios-share&referrerSource=articleShare>
- Baker, P. (2025, febrero 28). Trump y Zelenski tienen una reunión tensa en la Casa Blanca. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2025/02/28/espanol/estados-unidos/trump-zelenski-reunion-casa-blanca-ucrania-rusia.html>

- Banks, A. (2017, julio 19). Conservative evangelicals revel in their ‘unprecedented’ presidential access. *Religion News Service*. <https://religionnews.com/2017/07/19/conservative-evangelicals-revel-in-their-unprecedented-access-to-the-president/>
- Barría, C. (2025, abril 30). El “precipicio demográfico” que enfrenta EE.UU. por la escasez de jóvenes. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4g31qwd919o>
- Baskaran, G., & Wood, D. (2025). *Critical Minerals and the Future of the U.S. Economy*. <https://www.csis.org/analysis/critical-minerals-and-future-us-economy>
- Biddle, S. (2004). *Military Power: Explaining victory and defeat in modern battle*. Princeton University Press.
- Binkley, C., & Miller, Z. (2025, enero 30). Trump’s orders take aim at critical race theory and antisemitism on college campuses. *The Associated Press*. https://apnews.com/article/trump-critical-race-theoryantisemitism-college-protests-18136b8c8f5adb9c75c47907e020268a?user_email=bac540dfcf74359fced6d9b2c7fecdc8912d0323dbdc67e7c3b0ff287a511bed&utm_medium=Morning_Wire&utm_source=Sailthru_AP&utm_campaign=Morning%20Wire_30%20Jan_2025&utm_term=Morning%20Wire%20Subscribers
- Botts, J., Hartman, T., & Tai, C. (2023, agosto 9). Rápido, barato y letal. Cómo el fentanilo reemplazó a la heroína y enganchó a Estados Unidos. *Reuters*. <https://www.reuters.com/graphics/MEXICODRUGS/FENTANYL/dwvkadblovme/es/>
- Case, A., & Deaton, A. (2020). *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton University Press.
- Chung, D., Gottesdiener, L., Jorgic, D., y Cooke, K. (2024, octubre 1). The fentanyl funnel: How narcotics sneak deadly chemicals through the U.S. *Reuters*. <https://www.reuters.com/investigates/special-report/usa-fentanyl-supply-chain-shipping/>
- CLIP. (2019, agosto 12). Transnacionales de la fe. *Centro Latinoamericano de Investigaciones Periodísticas, CLIP*. <https://www.elclip.org/transnacionales-de-la-fe/>
- Cohn, N. (2024, octubre 10). ¿Qué es lo ‘woke’ y por qué es importante? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/10/10/espanol/estados-unidos/woke-significado-democratas-republicanos.html?smid=whatsapp-nytes>
- Contorno, S. (2023, febrero 25). Florida bill would give DeSantis more power over state universities and ban gender studies. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/02/24/politics/ron-desantis-florida-universities-gender-studies/index.html>

- Davies, E., Hauslohner, A., Hudson, J., y Olivo, A. (2025, marzo 28). Trump administration moves to formally abolish USAID. *The New York Times*. <https://www.washingtonpost.com/politics/2025/03/28/trump-usaid-abolish-earthquake-congress/>
- DePillis, L. (2025, marzo 30). They Want More Babies. Now They Have Friends in the White House. *The new York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/03/30/business/economy/birthrate-politics-vance-musk.html>
- Duff, J., Shen, W., Rosen, L., & Lampe, J. (2022). *The Opioid Crisis in the United States: A Brief History*. https://www.congress.gov/crs_external_products/IF/PDF/IF12260/IF12260.3.pdf
- Ence M, C. (2025, enero 25). 5 ways Project 2025 appeared in Trump's presidential directives. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/politics/2025/01/25/5-ways-project-2025-appeared-trumps-presidential-directives/>
- Euronews. (2024, noviembre 19). Putin autoriza el uso de armas nucleares si Ucrania ataca Rusia con misiles estadounidenses. *EuroNews*. <https://es.euronews.com/2024/11/19/putin-advierte-que-el-uso-de-misiles-contr-rusia-puede-implicar-una-respuesta-nuclear>
- Fredenburg, M. (2024, agosto 14). Why Russia is far outpacing US/Nato in weapons production. *Responsible Statecraft*. [https://responsiblestatecraft.org/russia-ammunition-ukraine/?ct=t\(RSS_EMAIL_CAMPAIGN\)&mc_cid=5e9d4ca837&mc_eid=64a4152914](https://responsiblestatecraft.org/russia-ammunition-ukraine/?ct=t(RSS_EMAIL_CAMPAIGN)&mc_cid=5e9d4ca837&mc_eid=64a4152914)
- Fuller, T., y Ulloa, J. (2026, enero 13). 'Like a Military Occupation': Clashes Rise With Federal Agents in Minneapolis. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2026/01/13/us/ice-videos-minnesota-trump-immigration.html?smid=nytcore-ios-share>
- García-Navarro, L. (2024, enero 21). Inside the Heritage Foundation's Plans for 'Institutionalizing Trumpism'. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/01/21/magazine/heritage-foundation-kevin-roberts.html>
- Gerstle, G. (2023). *Auge y caída del orden neoliberal* (G. Deza Guil, Trad.). Ediciones Península.
- Ghorayshi, A. (2025, abril 23). Birthrates Languish in Record Lows, C.D.C. Reports. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/04/23/health/birth-rates-cdc.html?searchResultPosition=3>
- Global Times. (2025, febrero 22). Stabilizing China-US relations is also in the interests of the US: Global Times editorial. *Global Times*. <https://www.globaltimes.cn/page/202502/1328886.shtml>

- Graham, R. (2024, septiembre 25). Entre los cristianos jóvenes, el número de hombres ahora supera al de mujeres. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/09/25/espanol/estados-unidos/cristianos-jovenes-hombres-mujeres.html?smid=whatsapp-nytes>
- Gray, A., Rinke, A., y Siebold, S. (2025, febrero 15). Vance attack on Europe overshadows Ukraine talks at security conference. *Reuters*. https://www.reuters.com/world/europe/zelenskiy-expected-meet-vance-munich-security-conference-begins-2025-02-14/?utm_source=Sailthru&utm_medium=Newsletter&utm_campaign=Weekend-Briefing&utm_term=021525<g=6751c6ec87910f259408062e
- Grey, S., Shiffman, J., y Martell, A. (2024, julio 19). Years of miscalculations by U.S., NATO led to dire shell shortage in Ukraine. *Reuters*. <https://www.reuters.com/investigates/special-report/ukraine-crisis-artillery/>
- Groves, S. (2025, febrero 6). Senate confirms Project 2025 architect Russell Vought to lead powerful White House budget office. *The Associated Press*. [https://apnews.com/article/trump-russell-vought-confirmation-budget-project-2025-7d1c476694176876256e95cecbd49231?user_email=bac540dfcf74359fced6d9b2c7fecdc8912d0323dbdc67e7c3b0ff287a511bed&utm_medium=Morning_Wire&](https://apnews.com/article/trump-russell-vought-confirmation-budget-project-2025-7d1c476694176876256e95cecbd49231?user_email=bac540dfcf74359fced6d9b2c7fecdc8912d0323dbdc67e7c3b0ff287a511bed&utm_medium=Morning_Wire&utm_source=Sailthru_AP&utm_campaign=Morning%20Wire_7%20Feb_2025&utm_term=Morning%20Wire%20Subscribers)
- Haberman, M., Kanno-Youngs, Z., & Troianovski, A. (2025, febrero 12). Trump dice que la llamada con Putin es el comienzo de las negociaciones de paz en Ucrania. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2025/02/12/espanol/mundo/trump-putin-llamada-ucrania-guerra.html>
- Hamilton, K. (2025, febrero 6). President Trump to Sign Executive Order Creating Task Force to ‘Eradicate Anti-Christian Bias’ Within Federal Government. *Breitbart*. <https://www.breitbart.com/politics/2025/02/06/president-trump-to-sign-executive-order-creating-task-force-to-eradicate-anti-christian-bias-within-federal-government/>
- Jenkins, J., y Banks, A. (2019, noviembre 1). Paula White to head Trump’s faith office. *Religion News Services*. <https://religionnews.com/2019/11/01/paula-white-to-head-trumps-faith-office/>
- Jessop, B. (2007). *State Power. A Strategic-Relational Approach*. Polity.
- Jessop, B. (2016). *The State. Past, present, future*. Polity.
- Jorgic, D., Gottesdiener, L., Cooke, K., y Eisenhammer, S. (2024, octubre 1).

- How fentanyl traffickers are exploiting a U.S. trade law to kill Americans. *Reuters*. https://www.reuters.com/investigates/special-report/drugs-fentanyl-shipping/?utm_source=Sailthru&utm_medium=Newsletter&utm_campaign=One-Essential-Read&utm_term=100224&user_email=e0c1a132218db7ab145e6276f692219f2b160a1106aeb0013b6d22b6292079b3&lctg=653da51312d4c1855c071dbd
- Kan, C., Miroff, N., Higham, S., y Rich, S. (2022, diciembre 12). Overview: From Mexican labs to U.S. streets, a lethal pipeline. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/investigations/interactive/2022/fentanyl-crisis-mexico-cartel/?itid=sn_enhanced_cartel
- Kim, V., Gupta, G., y Ismay, J. (2023, julio 6). Here's What Cluster Munitions Do and Why They Are So Controversial. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/07/06/world/europe/ukraine-cluster-munitions.html>
- Kitroeff, N., y Gebeloff, R. (2024, septiembre 28). Son estadounidenses y trafican fentanilo a su país. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/es/2024/09/28/espanol/america-latina/contrabandistas-estadounidenses-fentanilo.html?campaign_id=42&emc=edit_bn_20241003&instance_id=135887&nl=el-times®i_id=75277997&segment_id=179495&te=1&user_id=bd1a0283965d0cc2310d0219789546e6
- Lardner, R. (2024, agosto 5). Russell Vought, a Project 2025 architect, is ready to shock Washington if Trump wins second term. *The Associated Press*. <https://www.ap.org/news-highlights/spotlights/2024/russell-vought-a-project-2025-architect-is-ready-to-shock-washington-if-trump-wins-second-term/>
- Limehouse, J. (2025, abril 24). Trump says giving “baby bonus” payments to mothers “sounds like a good idea”. *USA today*. <https://www.usatoday.com/story/news/politics/2025/04/24/donald-trump-baby-bonus-payments-mothers/83248817007/>
- Magtulis, P. (2025, mayo 7). How Trump unleashed executive power. *Reuters*. <https://www.reuters.com/graphics/USA-TRUMP/EXECUTIVE-ORDERS/gdpznealwpw/>
- Masters, J., y Merrow, W. (2025). *Here's How Much Aid the United States Has Sent Ukraine*. https://www.cfr.org/article/how-much-us-aid-going-ukraine?utm_source=dailybrief&utm_content=20250314&utm_medium=email&utm_campaign=DailyNewsBrief2025Mar14&utm_term=DailyNewsBrief
- Pamuk, H., y Magid, P. (2025, febrero 18). Russia and US agree at talks without Ukraine to press ahead with bid to end war. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/europe/europe-says-it-is-committed-ukraine->

- ahead-russia-us-talks-2025-02-18/?utm_source=Sailthru&utm_medium=Newsletter&utm_campaign=Daily-Briefing&utm_term=021825&lctg=6751c6ec87910f259408062e
- Rich, S., Kornfield, M., Renee, B., y Williams, A. (2019, diciembre 23). How the opioid epidemic evolved . *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/graphics/2019/investigations/opioid-pills-overdose-analysis/?itid=lk_inline_enhanced-template
- Santora, M., Jakes, L., Hopkins, V., y Schmitt, E. (2024, noviembre 22). Putin intensifica su amenaza con un misil que puede transportar ojivas nucleares. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/11/22/espanol/mundo/putin-rusia-ucrania-misil-armas-nucleares.html>
- Seisdedos, I. (2023, mayo 20). Cómo Estados Unidos se enganchó al fentanilo. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-05-21/como-estados-unidos-se-engancho-al-fentanilo.html>
- Sheridan, M., y Miroff, N. (2022, diciembre 12). They call him the Eagle: How the U.S. lost a key ally in Mexico as fentanyl took off. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/investigations/interactive/2022/the-eagle-mexico-drug-cartels/?itid=co_cartel_enhanced_3
- Smietana, B. (2023, mayo 19). What is Christian nationalism anyway? *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/religion/2023/05/19/christian-nationalism-religion-politics/>
- Smith, P., y Bharath, D. (2022, mayo 29). Christian nationalism on the rise in some GOP campaigns. *The Associated Press*. <https://apnews.com/article/2022-midterm-elections-pennsylvania-religion-nationalism-8bf7a6115725f508a37ef944333bc145>
- Starling, C., y Marine, A. (2024). *Stealth, speed, and adaptability: The role of special operations forces in strategic competition*. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/starling-marine-special-operations-forces-in-strategic-competition/>
- Stein, J., y Cocco, F. (2024, julio 25). How four U.S. presidents unleashed economic warfare across the globe. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/business/interactive/2024/us-sanction-countries-work/>
- Stein, J., Nakashima, E., y Schmidt, S. (2024, julio 26). Trump White House was warned sanctions on Venezuela could fuel migration. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/business/2024/07/26/venezuela-crisis-immigration-us-sanctions-trump/>
- Stewart, K. (2020). *The power Worshipers. Inside the Dangerous Rise of Religious Nationalism*. Bloomsbury Publishing.

- Sun, A. (2026, enero 17). How Many People Has Trump Deported So Far? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2026/01/18/us/trump-deportation-numbers-immigration-crackdown.html?smid=nytcare-ios-share>
- The White House. (2025, febrero 14). *Vice President JD Vance Delivers Remarks at the Munich Security Conference* [Video recording]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=pCOsgfINdKg>
- Todd, E. (2024). *La derrota de Occidente*. Ediciones AKAL.
- Vitale, A. S. (2021). *El final del Control Policial*. Capitan Swign.
- Walsh, R. (2026). *Does the U.S. Have a Fertility Crisis?* <https://publichealth.jhu.edu/2026/is-the-us-birth-rate-declining>
- Whitehead, A., y Perry, S. (2020). *Taking America Back for God. Christian Nationalism in the United States*. Oxford University Press.
- Williamson, V. (2016). *What the Tea Party tells us about the Trump presidency*. <https://www.brookings.edu/articles/tea-party-and-trump-presidency/>
- Wong, E. (2025, febrero 28). Cómo los minerales se convirtieron en el centro de la política exterior estadounidense. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2025/02/28/espanol/estados-unidos/minerales-trump-biden-ucrania.html>

Anatomía política de un fanfarrón: la administración Trump al desnudo

Luis Córdova-Alarcón

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfono: (593-2) 2553771

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Coordinación de la publicación: Alexandra Martínez

Corrección del texto: Yanko Molina

Diseño y portada: Freddy Coello

Esta publicación fue auspiciada por la Fundación Rosa Luxemburg, con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de los/as autores/as y no refleja necesariamente la postura de la FRL.



Este material está bajo licencia Creative Commons “Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Unported” (CC BY-SA 4.0). Para consultar el acuerdo de licencia, véase <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.es>, y un resumen (no sustitutivo) en <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Se pueden utilizar partes individuales de esta publicación si se hace la referencia apropiada a la obra original.